

Discurso del Presidente de la República en Inauguración de Planta Skretting-Nutreco PARGUA, 15 de abril de 2004.

Amigas y amigos:

Acabamos de mirar lo que teníamos antes en estas instalaciones modernas. El recorrido, por ello, fue indicador de qué es lo que tenemos ahora. Y por eso esta mañana hemos querido celebrar junto a ustedes la inauguración de una empresa que, como aquí se ha dicho, representa mucho más que este complejo de 25 mil metros cuadrados construidos.

En cierto modo, el gerente, señor Barriga, explicó que aquí lo que ha habido es una apuesta al futuro de la forma como se entiende el desarrollo de Chile, es la concreción de un sueño de ustedes los empresarios, que han creído en este país y que se puede perseverar en este país.

Y en buena medida, esta planta representa eso y también, como muy bien lo ha dicho el presidente del sindicato, esta planta representa un sueño para una vida mejor a los 150 trabajadores que forman parte de esta empresa o de los 400 que forman parte de Skretting Chile.

Aquí se apostó a lo que este país podía hacer en estos años, y se hizo. Aquí lo que ha habido es una concreción de una visión, por una parte, de cómo entendemos el desarrollo del país y, por la otra, de cómo hay una colaboración público-privada en un número muy amplio de tareas y actividades para llegar a este momento.

Es cierto, a partir de esta inversión se puede ahora plantear una producción del orden de las 150 a 180 mil toneladas anuales y están las medidas tomadas para poder llegar a producir, a futuro, del orden de las 450 mil toneladas. Siguen, entonces, apostando al crecimiento de la acuicultura en Chile.

Estas cifras hablan de la realidad de la empresa que, como aquí se ha dicho, es líder en muchos ámbitos, pero también acá lo que estamos aprendiendo es que las posibilidades de competir exportando el salmón, en buena medida están determinadas por las posibilidades que tengamos de alimentarlo desde lo que aquí hagamos, y los insumos que aquí llegan, que crecientemente tendrán que ser -y van a ser- insumos nacionales. Como nos explicaban, del trigo que se importaba al trigo que ahora se utiliza es cien por ciento producido en nuestros campos. Y lo mismo ocurrirá con el lupino y lo mismo ocurrirá con el raps.

Quiero solamente, y nos acompaña acá el ministro de Agricultura, hacer una sola reflexión: la cantidad de hectáreas necesarias para poder alimentar adecuadamente a estos salmones de aquí al año 2007, se calcula en 100 mil hectáreas. Y como uno de los senadores mencionaba, durante largos años vivíamos pendientes, o vivimos todavía, de las 50 mil hectáreas sólo para el raps en lo que dice relación con el tema de la remolacha.

Es decir, aquí estamos, a esta industria de la acuicultura, creando otra industria desde el punto de vista de la producción agrícola de Chile. En consecuencia, es a partir de esto que se exporta, que tenemos un desafío desde el punto de vista de nuestros campos, acá

en el sur de Chile.

¿Cuándo pensamos que buena parte del desarrollo agrícola iba a estar determinado por los salmones que exportamos? Entonces, cuando nos planteamos la política de Chile de inserción en el mundo a través de acuerdos internacionales, no es sólo pensando cuánto salmón exportamos, es que si hacemos las cosas bien, la alimentación del salmón que exportamos va a salir de nuestros campos y de lo que hagan nuestros agricultores.

Entonces abrirse al mundo no es solamente cuánta leche y cuánta carne somos capaces de exportar y cómo lo exportamos, es también este otro elemento. ¿Y por qué lo digo? Porque acá, en esta empresa, se está concretando una forma de entender el desarrollo del país. Y con mucho orgullo nos indicaba lo que es las tecnologías de última generación que ustedes han traído para poder mantener estándares medioambientales fundamentales.

Y, con mucho agrado quiero señalar la satisfacción con que he escuchado la intervención del presidente del sindicato. ¿Por qué? Porque aquí hay una forma de entender también que cuando se compete en el mundo, en el mundo se va a competir no solamente porque hay barreras arancelarias bajas. En algún momento van a surgir barreras verdes, respecto de cuáles son los cuidados medioambientales que tenemos, aquí y también la producción de los salmones. Y alguien hablará de barreras de tipo social o acusaciones de dumping social, si no tenemos una buena relación empresario-trabajador. Y cuando hablamos, entonces, de que una sociedad, para competir en el mundo, requiere un grado de cohesión social, estamos señalando un elemento central que tiene que ver con el tipo de desarrollo que estamos generando en Chile.

¿Por qué me parece tan importante y quise estar presente acá como Presidente de la República en esta inauguración? Porque aquí se están condensando, en cierto modo, una concreción de una forma de cómo Chile entiende su desarrollo futuro, que lo entendemos con la capacidad, porque creemos que hacemos las cosas bien, de insertarnos en un mundo que será cada vez más global y podemos competir en ese mundo. Segundo, porque entendemos que competir en ese mundo nos obliga, en consecuencia, a tener un ordenamiento de nuestra sociedad, acorde con las normas que en el mundo de hoy se exige para participar en ese mundo global. Y así como se requiere un Estado de derecho, así se requiere determinadas políticas sociales, y aquí, aquí se han concretado.

Cuando usted con mucho orgullo hace reflexión sobre lo que significa tener el 90% de trabajadores que han concluido la enseñanza media, que los que no la habían concluido iniciaron programas tipo Chile Califica y estuvieron en condiciones de concluirlos, o cuando fue necesario hacer el traslado de los que estaban en Rapaco hasta acá y se utilizó el subsidio que da el gobierno para el bono de contratación por la mano de obra que es lo que es, sino una forma de colaboración. Y las otras tienen que ver con temas igualmente complejos y difíciles.

Hizo reflexiones el gerente sobre los 10 millones de dólares anuales que gastan en investigación y parte de la investigación se hace acá en el sur, dijo usted. Efectivamente, si queremos competir también en ese mundo global, tenemos que entender que el ámbito de investigación y desarrollo es fundamental. Y en el ámbito de la biotecnología, ese es el verdadero camino del futuro.

Por eso me parece tan importante que aquí se haya suscrito un acuerdo para establecer el centro de tratabilidad química aquí en esta región, con fondos tanto del sector público como del sector privado, y que este centro de tratabilidad es esencial si queremos mantener los estándares que nos permiten participar en el mundo global.

Eso creo que es lo que, en cierto modo, culmina, o se concreta, o es un botón de muestra de lo que queremos hacer, al entregar usted esta planta moderna a esta región y al país. Y ésta es la importancia que me parece de cómo se va construyendo paso a paso una cierta forma para el desarrollo de Chile.

Excúsenme si uso esta ocasión para hacer una muy brevísima reflexión, en el sentido que esto que hacemos tiene que ver con la forma en que Chile va a participar en un mundo cada vez más global. Y al igual que los capitales que llegan de Holanda para hacer esto posible, y al igual que Holanda, somos un país relativamente pequeño, pero al igual que Holanda, que antes que nosotros se abrió al mundo y participó del proceso globalizador. Pero sabemos también que en ese mundo los países, para poder participar, particularmente los más pequeños, necesitamos reglas, reglas claras, precisas y justas. Y en un mundo global, si no hay reglas, las reglas las ponen los más poderosos, como ha sido siempre.

Y por eso es tan importante cuando definimos nuestra política exterior, entender que nuestra política exterior, como toda política exterior, está al servicio del desarrollo del país, y nuestra política exterior tiene que ser precedida por criterios de seriedad y de coherencia en lo que hacemos, porque es la única forma de ser respetados en el mundo.

Acá hay un distinguido senador de esta zona que durante largos años fue ministro de Relaciones Exteriores, y sabe como el que más de lo que estoy hablando, en el sentido de que la política exterior tiene que hacerse con un sentido nacional, de país, respecto de la política exterior y no puede verse ensuciada o atravesada por temas de política contingente.

Y si ayer hemos hecho un planteamiento de coherencia en materia de política exterior, es de coherencia respecto de cómo entendemos que los derechos humanos en el mundo se respetan. Y la coherencia consiste en dos cosas: primero, que queremos que se avance en el respeto a los derechos humanos y, segundo, que creemos que todo país tiene derecho a plantearse este tema, porque ese es el resultado del largo proceso del siglo XX, y en los comienzos del siglo XXI ese es un tema que nos atrae y nos implica a todos.

Y si hemos hecho un juicio respecto de un país, es porque hemos visto que lo que se está pidiendo es algo muy modesto, que un relator pueda dar cuenta de lo que allí ocurre.

El año pasado, respecto de otro país, Rusia, este pequeño país llamado Chile votó en contra frente a lo que ocurría en Chechenia. ¿Por qué hoy día nos vamos a abstener? Porque respecto de Chechenia el canciller ruso llamó y planteó que ellos estaban dispuestos a aceptar un veedor internacional y estaban dispuestos a aceptar incluso una delegación de Chile para ver lo que ocurre en Chechenia. Constatamos un avance entre lo que ocurrió el año pasado, que eso no ocurría, y lo que ocurre ahora. Entonces, por

eso en lugar de votar en contra, como lo hicimos el año pasado, nos abstendremos. Lo cual no va a agrandar a otros países muy importantes, que están por producir una condena. Algo similar estamos haciendo en China, por la relación que tenemos con China en materia de derechos humanos. A eso llamo yo coherencia.

Por lo tanto, es a partir de esta coherencia, que es fundamental para poder tener una política exterior, que es lo que nos ha hecho respetados en el mundo. Porque creemos que es fundamental los organismos multilaterales señalamos que no era posible la intervención armada, como la que se iba a hacer en Irak, si no había un acuerdo del Consejo de Seguridad. Y en su momento éste fue un tema muy complejo, muy difícil para definir, pero lo definimos basado en el interés superior del país. Porque nos parece que los entendimientos multilaterales es la única forma para pequeños países como el nuestro de poder tener entonces una participación en el mundo.

No es posible que el proceso globalizador avance a pasos agigantados y las reglas de ese proceso son cada vez más lentas, porque los organismos multilaterales no avanzan a la par con el proceso globalizador.

Entonces, la forma en que colocamos nuestros salmones o la forma en que nos relacionamos con el mundo en materia comercial, o la forma en que se producen los flujos financieros en el mundo, son elementos fundamentales del punto de vista de nuestro desarrollo, y nuestra política exterior tiene que tener un sentido de Estado. Y me gustaría, en consecuencia, que siguiéramos fieles a eso y no usemos la política exterior pensando que un Presidente de la República toma definiciones para satisfacer al grupo A, B o C.

He tomado decisiones muy difíciles en política exterior, pero esas decisiones las he hecho pensando en qué es lo mejor para el país y cómo esa política exterior está al servicio del tipo de desarrollo que tiene Chile. Y es un tipo de desarrollo que nos insertamos en el mundo con reglas claras, y las reglas que nosotros queremos que existan afuera, para lo que nosotros tenemos que hacer, son las mismas reglas que tenemos acá, con seriedad, del Estado de derecho que hay en Chile, y es la razón por la cual una empresa de la envergadura de Nutreco apuesta al futuro de Chile. Porque ustedes perciben estabilidad en estas reglas, ustedes están dispuestos a decir "apuesto a Chile y su futuro, y apuesto a Chile y su futuro con sus reglas medioambientales, con sus reglas laborales, con su Estado de derecho".

De la misma manera nuestra política exterior tiene que plantearnos la necesidad de plantear un mundo donde pequeños países, como éste en el sur-sur del mundo, pueda tener una inserción adecuada.

Y al estar hoy en la mañana acá, lo que quiero señalar que estamos viendo en esta empresa, en esta inauguración, una concreción de ese Chile, de ese Chile que se prepara el siglo XXI con tecnología de punta, con investigación, con desarrollo, con educación y calificación permanente de los trabajadores, como dijo el presidente del sindicato muy bien, porque ese es el mundo del futuro, y en ese mundo del futuro creo que tenemos una opción si también entendemos que nuestra política exterior debe estar al servicio de eso. Y eso es lo que hemos hecho en estos días.

Y en estos días donde ha habido tanto debate sobre estos temas y otros similares, lo

único que pediría es: cuidemos lo que hemos hecho, cuidemos lo que tenemos dentro de Chile, pero también cuidemos nuestra política exterior que tiene una larga tradición y que ha estado al servicio de Chile, nada más y nada menos, no de elementos subalternos, que por importantes que sean, tienen que ser objeto de otros debates en otras instancias.

No juguemos con esto, porque eso es lo que nos da respetabilidad en el mundo. No juguemos con esto, cuando se dice ¿por qué no se hizo tal o cual cosa?, estoy seguro que el ministro del 64 al 70, el senador Valdés, no pensaba cuántos puntos ganaba en una encuesta si tomaba la acción A, B o C, y lo hacía pensando en el interés del país. Eso es lo que intentamos hacer y eso es lo que intentamos seguir.

Y por eso lo que he visto en estos días no me gusta, no me gustan las interpretaciones de política menor para definiciones que son muy importantes desde el punto de vista del país. Y menos me gusta cuando hay situaciones en donde son nuestras Fuerzas Armadas las que están, como expresión de lo que es Chile, ¿sirviendo al servicio de qué?, de lo que hemos dicho, de un mandato de Naciones Unidas, del Consejo de Seguridad. Y Chile, como miembro del Consejo de Seguridad, asume su responsabilidad y envió a las tropas a participar, por mandato y petición de Naciones Unidas.

Por eso creo que esto tenemos que cuidarlo, al igual como tenemos que cuidar lo que hacemos acá en Chile, como tenemos que cuidar nuestra política monetaria y fiscal, como tenemos que cuidar nuestro riesgo país, que es muy importante, porque eso es lo que nos da ventajas para competir en el mundo.

Y, en consecuencia, cuando veo esto de hoy digo: éste es el Chile del futuro, éste es el Chile real. El Chile real es una empresa de primer nivel tecnológico en el mundo, que apuesta al futuro de Chile y que llega aquí, a esta comuna de Calbuco, a esta localidad de Pargua, a hacer una inversión significativa. Cree en nuestro sistema económico, cree en nuestro sistema jurídico, cree en nuestro Estado de derecho, cree en la capacidad de nuestros trabajadores, apuesta a la inventiva de nuestros empresarios. En definitiva, cree en que sabemos hacer las cosas bien, y a ratos entre nosotros parece que no estamos convencidos de esto.

Excúsenme si me he saltado de lo que era el texto que tenía preparado, pero me pareció que cuando uno ve a ratos lo que ocurre, perdemos el hilo conductor de lo que estamos haciendo como país, nos dejamos llevar por lo que resalta, por aquello donde siguen las cámaras de televisión, pero el Chile real se hace día a día aquí, lo hicieron ustedes el año pasado, trabajadores de esta empresa, cuando decidieron ponerse a estudiar los que no habían terminado y terminar la enseñanza media, lo hizo usted cuando decide invertir todos los años 10 millones de dólares en investigación y desarrollo, lo hacen los agricultores, cuando ven que se les abre un mundo de lo que pueden mandar como insumos aquí, o lo hacen día a día los que producen los salmones y conquistan nuevos mercados. Ese es el Chile permanente, ese es el Chile que queda y a ese Chile es al que tenemos que servir los servidores públicos todos los días. Muchas gracias.